

Roya Amarilla: Atentos a la próxima campaña de fina

Los problemas sanitarios en el cultivo de trigo caracterizaron la pasada campaña, la novedad fue la aparición de roya amarilla, que alertó y generó incertidumbre en los productores trigueros desde estadios muy tempranos.



Ings. Agrs. **Ana Storm** y **Adelina Larsen**



A igual que en la campaña anterior, la roya amarilla (*Puccinia striiformis* f.sp. *tritici*) volvió a manifestarse en los cultivos de trigo, esta vez presentándose de manera muy temprana y agresiva. Esta roya que esporádicamente se manifestaba en la región triguera sur, en áreas de temperaturas medias frescas (sudeste Pcia. de Bs. As.), se extendió a áreas más cálidas, reportándose epifitias en las provincias de Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires (sudoeste y centro-sur bonaerense principalmente).

Su aparición ocurrió en estadios muy tempranos del cultivo (pleno macollaje) en variedades susceptibles, tanto de trigo pan como de candeal. Los altos niveles de severidad registrados (porcentaje de área foliar afectada), llevaron a la realización de controles químicos, alcanzando las 2-3 aplicaciones en algunos casos. Recientemente, el Ing. Marcelo Carmona de la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA) reportó valores de pérdidas promedio de rendimiento para la reciente campaña, del orden del 50% y 70% en los casos más extremos.

A nivel de lote, la enfermedad inicia en áreas o manchones amarillentos (rodales o "hot-spots"), pudiendo manifestarse en todas las etapas del cultivo. La infección inicial se da a partir de esporas que llegan diseminadas por el viento, pudiendo recorrer largas distancias. Es una enfermedad policíclica, es decir, presenta varios ciclos de infección durante el período de crecimiento del cultivo, los cuales tienen una duración de aproximadamente 10 días. Esta característica, en hospedantes susceptibles y condiciones ambientales predisponentes, determina el desarrollo de la epifitia de manera "explosiva" pudiendo resultar muy agresiva. A diferencia de las otras royas del trigo, presenta requerimientos de bajas temperaturas (12-18° C) y condiciones de alta humedad con períodos de mojado de hoja superiores a 3 horas (lloviznas, rocío). Aunque se ha determinado la presencia de razas provenientes de África, las cuales presentarían mayor plasticidad respecto a los requerimientos principalmente de temperatura.

El signo visible de la enfermedad es la aparición de pústulas pequeñas de color amarillento/anaranjado, las cuales se disponen de manera lineal, y se visualizan como estrías alargadas de color

amarillo en la hoja. Sin embargo, en estadios vegetativos tempranos, las pústulas se presentan agrupadas o aisladas, presentando un patrón disperso en las hojas. En etapas avanzadas del cultivo, dependiendo de la severidad del ataque, puede afectar la espiga observándose la presencia de pústulas en la cara interna de las glumas y también en las aristas.

Teniendo en cuenta los antecedentes de las dos últimas campañas, el comportamiento que han demostrado los cultivares de trigo y la confirmación, según recientes reportes, de la presencia en nuestro país de razas de roya amarilla agresivas provenientes de Europa, es importante estar atentos en la próxima campaña de fina. La epidemia de roya amarilla podría volver a repetirse, ya que pareciera haber llegado para quedarse. Su presencia dependerá del área sembrada con cultivares susceptibles y de las condiciones ambientales que se desarrollen durante el ciclo del cultivo.

Recomendaciones

- La resistencia genética es la principal herramienta de manejo de la enfermedad.
- Conocer el comportamiento del cultivar seleccionado, en caso de ser susceptible iniciar los monitoreos desde estadios iniciales y llevarlos a cabo con periodicidad.
- Tratamiento de la semilla con fungicidas sistémicos para proteger al cultivo en sus estadios iniciales.
- Umbral de 10-20% de incidencia foliar (porcentaje de hojas con pústulas respecto el total de hojas de la planta) para decidir la aplicación de fungicidas (Carmona & Sautua, 2017).
- En el caso de ser necesario el control químico utilizar mezclas de triazoles y estrobirulinas, respetando las dosis recomendadas en marbete.